

LUÍSA JACINTO

the day passed as something we carry in our pocket

Escribo este texto a distancia en el tiempo y en el espacio de una exposición donde Luisa Jacinto (Lisboa, 1984) presentará un conjunto de obras recientes en la galería Silvestre, en Madrid.

A distancia en el tiempo y en el espacio porque la exposición no ocurrió todavía. Hace pocos días estuve en el atelier de la artista en Lisboa y vi las obras que serán expuestas en Madrid. He estado siguiendo su trabajo y he visto obras suyas anteriores instaladas en diversos espacios. Aun así, hay una brecha entre lo que vi en su espacio de trabajo (obras que no estaban en suspensión, pinturas sin marcos, en horizontal lo que será expuesto en vertical, etc.) y lo que veremos en la exposición.

A causa de esta indefinición o imposibilidad de antever, de hecho, la exposición – donde el lector de este artículo se encuentra *ahora* –, tomo la instalación de obras presentadas como una *constelación*. Estas imágenes benjaminianas que piensan (*Denkbild*) se ajustan particularmente bien a esta exposición que Luísa Jacinto presenta en torno a dos piezas de grandes dimensiones que, suspendidas del techo, dividen el espacio de la galería. Sobreponiéndose a la planta de la galería otro trayecto expositivo, la artista propone un modo distinto de estar y mirar ese espacio y lo que temporalmente lo habita.

Estas dos pinturas dan el título a la exposición: *the day passed as something we carry in our pocket* [el día pasado como algo que llevamos en nuestro bolsillo] y representan un anochecer (*el día que pasó*) y un amanecer (*el ciclo de la vida que se reinicia a cada día: el cotidiano presente/olvidado que cada uno de nosotros transporta consigo mismo, y dentro de un bolsillo*). Las constelaciones son más visibles en noches de luna nueva, pero permanecen en el cielo al nacer el día. También sus pinturas oscilan entre la opacidad y transparencia, la cercanía y lo difuso, la pulverización y el detalle.

Podemos además nombrar distintas escalas en este conjunto de obras producidas entre 2019 y 2020. No se trata de una escala diferenciadora de magnitud, cuantitativa o cualitativa, sino de atributos distintos. Las obras suspendidas del techo se relacionan con el espacio arquitectónico y con nuestro cuerpo, causando un efecto inmersivo: “pintar con el espacio de la galería”, como describe la artista. Las pinturas sobre madera solicitan un permanecer demorado de nuestra mirada, “una atención prosaica” ante esas imágenes de pequeñas dimensiones.

Atraviesa la pintura de Luísa Jacinto un sutil humor (*witty*, en inglés, sería la palabra más adecuada para describirla), que desde mi punto de vista no se revela tanto en el imaginario explorado sino en la *mise en scène* que hace de su trabajo. Es en el contrapunto entre lo que es representado y cómo es presentado donde este delicado humor se hace sentir: la duración de un amanecer o de un atardecer

contrasta con la rapidez del vislumbre de una "imagen fotográfica" del agua escurriendo, de la breve pausa de la pareja bailando, etc. Sin embargo, *atravesamos* los "paisajes-pantallas" y *convergemos* en los momentos capturados en las pinturas de pequeñas dimensiones que puntúan el espacio expositivo.

En la práctica de Luisa Jacinto se encuentra también en juego una dimensión cinematográfica que me parece tan evidente como inabordable. No pienso en la calidad cinematográfica de algunas de sus pinturas, sobre todo las figurativas que nos sugieren *frames* retirados de una secuencia. Deseo ir más allá de los intercambios clásicos entre cine y pintura: el cuadro, el montaje, la pantalla. Es posible indicar buenos ejemplos de este enfoque, a saber, su pintura abstracta, en que son recurrentes las superposiciones, aperturas o cesuras de planos de luz o de apagamiento. Sin embargo, me gustaría pensar su pintura como se piensa el cine. Me parece que es justamente lo que nos devuelve esta exposición; como una película. Ejemplo de eso es la experiencia de la constelación que diseñó para el espacio de la galería: las desiguales duraciones de atención que distintas imágenes/pinturas requieren, el movimiento que nos propone caminar para mirar el espacio hecho pintura. Asimismo, tengo también en mente las instalaciones "Cross" (2018-2019) y "Véu-Pedra" (2019-2020). Son obras que asocio a una idea de *trayecto* espaciotemporal, como una película, como la vida.

Los textos sobre el trabajo de artistas se componen de desplazamientos: pensar sobre la obra *partiendo de, a través de, a partir de allí*. Estas desviaciones narrativas evocan elementos al proceso de traducción – interpretación, contextualización, mediación de la obra. Pero también llaman al deleite al acercarse este ejercicio a una idea de transición ejecutada por otra mano. O como si se tratase de una transición musical: el arreglo de una obra para un instrumento para lo cual no fue originalmente escrita. Aquí, la obra es, claro, la pintura de Luísa Jacinto que, por definición, rompe con el plano del lenguaje. Mi escritura sería el instrumento que la pintura de Luísa Jacinto no tuvo en cuenta. Su punto de origen será siempre otro: lo suyo. Y nosotros podemos por breves instantes en una noche oscura vislumbrar esa configuración estelar hasta el clarear del día y que otra constelación empiece a tomar forma.

Maria do Mar Fazenda